Las promesas para un nuevo año

El final e inicio de año son siempre fechas que nos ponen a revisar nuestras vidas, actividades, costumbres, relaciones personales. Es una oportunidad propicia para analizar lo que hacemos y planear cambios para lo que sigue. Paralelamente a eso surgen una serie de promesas y buenos deseos que aplicaremos a partir del año que se inicia. Por lo general en esa agenda aparecen puntos como: dedicarle más tiempo a la familia, volver a la práctica del deporte, dejar de fumar, iniciar una nueva dieta, bajar el consumo de bebidas alcohólicas, entre otros.

Lo mismo sucede en las empresas, donde se tienen nuevos planes de crecimiento, mejores estrategias de ventas, recortes presupuestarios para reducir los gastos y aumentar utilidades.
En el caso del gobierno también se preparan nuevas políticas a implementar, luego de revisar lo actuado y planificado el futuro, el año nuevo traerá las propuestas para mejorar la situación fiscal del país y aumentar la recaudación tributaria.

Sin duda todos estos buenos propósitos son importantes y convenientes, nos llenan de estímulo, son una bocanada de aire que oxigena la vida cotidiana, es una forma de abrir las ventanas para refrescar la casa. Por otra parte tranquilizan la conciencia sobre nuestros errores luego del mea culpa.

Ante este comportamiento característico de estas fechas debemos empeñarnos en la segunda parte: el cumplimiento de todas esas promesas que asumimos. Es excelente revisar conductas y hacer planes, pero en el fondo los planes valen cuando se implementan, cuando se cumplen, no cuando se diseñan o inventan.

Desde esa óptica el verdadero tema de fondo es que durante los doce meses que se avecinan nos preocupemos por ir haciendo realidad las promesas planteadas, cumpliendo una a una cada parte de esos nuevos planes y aquí quiero referirme a un tema, muy a propósito de lo que hablamos, pues con mucha frecuencia la gente me pregunta cuando doy charlas o conferencias: ¿Por qué algunos alcanzan el éxito y otros no? ¿Qué se necesita para triunfar?

Mi respuesta es muy puntual. La diferencia entre los triunfadores y los no triunfadores no está en las metas, ahí probablemente existen muchas semejanzas entre ambos, la diferencia está en que unos luchan por alcanzarlas y hacen lo necesario por implementar los planes para llegar a ellas, mientras otros no pasan de soñar y poco o nada hacen por alcanzarlas.

Es exactamente el mismo proceso en los países, no existen naciones que deseen seguir sumidas en la pobreza y el subdesarrollo, todas desean mejorar la calidad de vida de su gente; unas planifican, hacen programas de desarrollo y los cumplen y al final llegan muy cerca de su meta de desarrollo, mientras otras pasan años discutiendo qué hacer y nunca dan el paso que les permita tomar la senda del desarrollo.

Esperemos que a partir del año próximo como personas, como sociedad y como país nos esforcemos por hacer realidad esas promesas que en estos días estamos asumiendo, sin duda el fin justifica nuestro sacrificio.
Feliz año 2011 para mis amigos lectores.

Tomado de: http://costaricahoy.info/opinion/foro/sin-rodeos-las-promesas-para-un-nuevo-ano/78312/